



Vol. X, Num. XX | 202X

EXPERTICIA  AGRO
LIMENTOS
MBIENTE

● INNOVACIÓN EDUCATIVA

Prácticas sociales educativas para la formación universitaria en adaptación al cambio climático: la experiencia “Jóvenes rurales en acción por el clima II”

Vanesa Gisel Hidalgo ^{1*}, Alberto Ramón Gastino ², Anahí Miner Vega ³, Lenin Henríquez Dole ³

¹ Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Agrarias. Departamento de Ingeniería Agrícola. Cátedra de Meteorología Agrícola. Almirante Brown 500. M5528AHB. Chacras de Coria. Mendoza. Argentina.

² Área Técnica Agropecuaria. Escuela 4-035 Julia Silva de Cejas. Vista Flores. Tunuyán. Mendoza. Argentina.

³ Empresa EcoAgsus. Espacio LODO. Lateral Este. Acceso Sur 5291. M5531. Luján de Cuyo. Mendoza. Argentina.

* vahidalgo@fca.uncu.edu.ar

INTRODUCCIÓN

Las universidades públicas enfrentan el desafío de formar profesionales capaces de comprender e intervenir en problemáticas complejas que trascienden los límites disciplinares. En este contexto, las Prácticas Sociales Educativas (PSE) constituyen una estrategia pedagógica que articula docencia, investigación y extensión mediante experiencias desarrolladas en escenarios reales junto a organizaciones e instituciones del territorio. La Universidad Nacional de Cuyo institucionalizó este enfoque mediante la **Ordenanza N.º 75/2016 del Consejo Superior**, que define a las PSE como una estrategia de innovación educativa destinada a promover una formación universitaria integral, favoreciendo el compromiso social, el trabajo interdisciplinario y el diálogo de saberes. Posteriormente, la Facultad de Ciencias Agrarias reglamentó su implementación mediante la **Resolución N.º 065/2019 del Consejo Directivo**, incorporándolas como parte de la formación curricular.



Foto 1. Prof. Ing. Agr. Alberto Gastino, Coordinador del Área Técnica Establecimiento 4-035 junto al equipo de estudiantes universitarios PSE 2025.

Desde esta perspectiva, las PSE se sustentan en el **aprendizaje situado**, entendido como un proceso mediante el cual el conocimiento adquiere significado cuando se construye en contextos reales y en interacción con las prácticas sociales donde posteriormente será aplicado. Como señalan Lave y Wenger (1991), aprender implica participar activamente en comunidades de práctica, donde los saberes se desarrollan a partir de la experiencia compartida y de la resolución de problemas auténticos. Este enfoque contribuye a una **formación integral** de los futuros profesionales, entendida como un proceso que trasciende la adquisición de conocimientos técnicos para incorporar dimensiones éticas, sociales y ciudadanas. En las PSE, la formación profesional se orienta al desarrollo de competencias para comprender la complejidad de los territorios, actuar con responsabilidad social y contribuir al desarrollo sostenible, integrando las funciones sustantivas de la universidad: docencia, investigación y extensión. Asimismo, estas experiencias promueven el **diálogo de saberes**, entendido como un proceso horizontal de construcción colectiva del conocimiento entre los saberes académicos y aquellos construidos por las comunidades. Desde la perspectiva de la extensión crítica (Tommasino y Rodríguez, 2011) y de la pedagogía de Paulo Freire (1997), este intercambio reconoce el valor de los conocimientos locales y favorece procesos de aprendizaje recíproco que fortalecen tanto a la universidad como a los actores territoriales.

En este marco se desarrolló la experiencia "**Jóvenes Rurales en Acción por el Clima II**", una Práctica Social Educativa implementada durante 2025 por la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCuyo junto a una escuela técnica rural del Valle de Uco. La propuesta tuvo como propósito fortalecer la aplicación de conocimientos de climatología mediante actividades de aprendizaje situado que integraron conocimientos de meteorología agrícola, innovación tecnológica y trabajo colaborativo para abordar problemáticas asociadas al cambio climático y la gestión del riesgo ambiental.



Foto 2. Elaboración de afiches.

Una experiencia de aprendizaje situada

La propuesta se desarrolló mediante una secuencia de talleres que combinaron actividades de reflexión, análisis técnico y trabajo en territorio. Desde el inicio, se buscó generar un espacio de encuentro que permitiera reconocer las experiencias, conocimientos y percepciones de los participantes respecto del cambio climático y sus impactos locales.

A medida que avanzó la experiencia, se incorporaron contenidos relacionados con la meteorología agrícola y la interpretación de variables climáticas de interés para los sistemas productivos regionales. El trabajo con información proveniente de estaciones meteorológicas permitió analizar parámetros como temperatura, precipitaciones, humedad relativa y viento, vinculándolos con problemáticas concretas del territorio, entre ellas las heladas, las sequías, las tormentas de granizo y el viento Zonda.

Uno de los aspectos más enriquecedores fue la posibilidad de relacionar los conceptos teóricos con situaciones reales. El análisis de datos climáticos locales permitió comprender cómo la información meteorológica puede contribuir a la toma de decisiones y a la gestión de riesgos en contextos rurales.

La experiencia también incorporó herramientas tecnológicas aplicadas a la observación territorial. El uso de plataformas de monitoreo climático, imágenes aéreas obtenidas mediante drones y otras tecnologías de análisis espacial permitió ampliar la comprensión del territorio y reconocer nuevas posibilidades para el seguimiento de variables ambientales y productivas.

Interdisciplinariedad y diálogo de saberes

Uno de los principales aportes de la experiencia fue la construcción de espacios de intercambio entre actores con trayectorias y conocimientos diversos. Estudiantes universitarios, jóvenes rurales, docentes y especialistas compartieron miradas complementarias sobre los desafíos que plantea el cambio climático en los territorios productivos.

La participación de profesionales provenientes de organismos públicos y equipos técnicos especializados en monitoreo ambiental aportó herramientas y experiencias que enriquecieron el proceso formativo. Al mismo tiempo, los conocimientos construidos desde la experiencia cotidiana de las comunidades rurales permitieron contextualizar los contenidos técnicos y reconocer la importancia de los saberes locales en los procesos de adaptación climática.

Asimismo, la articulación con proyectos interdisciplinarios desarrollados en carreras de ingeniería favoreció la incorporación de nuevas perspectivas vinculadas a la innovación tecnológica, el análisis de datos, la mejora de procesos y el diseño de soluciones aplicadas a problemáticas territoriales. Esta integración contribuyó a superar la fragmentación disciplinar y fortaleció la comprensión de los desafíos climáticos desde una mirada sistémica.

Aprendizajes y reflexiones

La experiencia permitió constatar que los procesos de enseñanza y aprendizaje adquieren mayor significado cuando se desarrollan en contextos reales y en diálogo con actores del territorio. Más allá de la adquisición de conocimientos técnicos, los participantes tuvieron la oportunidad de fortalecer competencias vinculadas al trabajo colaborativo, la comunicación, la escucha activa y el pensamiento crítico.

El abordaje de las problemáticas climáticas desde una perspectiva situada favoreció la comprensión de la complejidad de los fenómenos socioambientales y de la necesidad de construir respuestas integrales que contemplen tanto las dimensiones técnicas como las sociales y culturales.

Otro aspecto relevante fue la valoración de la interdisciplinariedad como estrategia para enfrentar desafíos complejos. La interacción entre diferentes campos del conocimiento permitió ampliar las formas de analizar los problemas y generar propuestas más integrales y contextualizadas.

Finalmente, la experiencia reafirmó el potencial de las PSE como espacios de formación transformadora. Estas prácticas no solo fortalecen la relación entre universidad y sociedad, sino que también contribuyen a formar profesionales con mayor sensibilidad social, capacidad de análisis crítico y compromiso con el desarrollo sostenible de sus territorios.



Foto 3. Exposición oral Equipo interdisciplinario FCA y Escuela Técnica.

CONCLUSIONES

“Jóvenes Rurales en Acción por el Clima II” constituyó una experiencia que integró formación académica, compromiso territorial e innovación tecnológica en torno a una problemática de creciente relevancia para las comunidades rurales. A través del trabajo colaborativo y del diálogo entre distintos saberes, fue posible generar aprendizajes significativos que trascendieron los contenidos disciplinares tradicionales.

La experiencia puso de manifiesto que la educación superior puede desempeñar un papel estratégico en la construcción de capacidades para la adaptación al cambio climático y la gestión de riesgos ambientales. Asimismo, evidenció que las Prácticas Sociales Educativas representan una herramienta valiosa para promover una formación profesional comprometida con las necesidades del territorio y con los desafíos de la sostenibilidad.

En un contexto marcado por crecientes incertidumbres ambientales, fortalecer este tipo de experiencias constituye una oportunidad para consolidar una universidad más cercana a la sociedad, capaz de articular conocimientos, promover la participación y contribuir activamente a la construcción de futuros más resilientes y sostenibles.

BIBLIOGRAFÍA

1. Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
2. Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press.
3. Tommasino, H., & Rodríguez, N. (2011). *Extensión crítica: aportes para la reflexión y transformación de las prácticas de extensión universitaria*. Universidad de la República.
4. Universidad Nacional de Cuyo. Ordenanza N° 75/2016 del Consejo Superior.
5. Facultad de Ciencias Agrarias, UNCuyo. Resolución N° 065/2019 del Consejo Directivo.